

Las relaciones entre México y Estados Unidos bajo el gobierno de Trump*

Relations between Mexico and the United States under the Trump administration

*Klaus Bodemer***

GIGA INSTITUTO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
HAMBURGO, ALEMANIA

✉ kbodemer@t-online.de

<https://orcid.org/0000-0003-0101-1222>

RESUMEN

Partiendo del legado histórico pesado de las relaciones entre EE. UU. y su vecino México y utilizando los conceptos analíticos del (neo)realismo y constructivismo social, el artículo hace un balance de estas relaciones bilaterales al final del primer año de la presidencia de Donald Trump. Las áreas prioritarias de la Casa Blanca fueron la construcción de un muro en la frontera, la renegociación (o abolición) del NAFTA y la política migratoria. Los éxitos en estos tres campos de acción son más bien modestos, la brecha entre el discurso y realidad hasta hoy notable, parcialmente como consecuencia del buen funcionamiento de las instituciones democráticas en Washington. Las relaciones bilaterales están, eso sí, bajo estrés, pero no erosionadas. Incertidumbre sigue caracterizando las negociaciones sobre el NAFTA, el estatus de muchos inmigrantes mexicanos (y centroamericanos) en Estados Unidos y el futuro de la cooperación bilateral fronteriza y de seguridad. Las elecciones presidenciales en julio del año en curso amenazan inyectar más incertidumbres no solo en las relaciones bilaterales, sino también con respecto a sus impactos en toda la región.

PALABRAS CLAVE: relaciones entre EE. UU. y México, política migratoria, renegociación de NAFTA, TPP, TPP-11.

ABSTRACT

Starting with the burdened history of the bilateral relations between the U.S. and his neighbor Mexico and using the analytical concepts of (neo)realism and social constructivism, the paper evaluates the results of the first year of this relationship under the presidency of Donald Trump. The priority areas of the White House

* Fueron tomados en cuenta en este artículo los acontecimientos hasta abril 2018.

** Politólogo, Prof. Asociado del GIGA Instituto de Estudios Latinoamericanos, Hamburgo.

were the construction of a wall on the border, the renegotiation (or abolition) of NAFTA and the immigration policy. The outcomes of these three policies are rather modest, the gap between rhetoric and reality until today is remarkable, partly as a consequence of a proper functioning of the democratic institutions in Washington. The bilateral relations are without doubt under stress, but not eroded. Insecurity continues to characterize the negotiations over NAFTA, the status of many Mexican (and Central American) immigrants in the United States and the future of bilateral border and security cooperation. The presidential elections in July of this year threaten to increase this insecurity not only in bilateral relations but also with respect to their impact for the whole region.

KEY WORDS: *the US-Mexican relations, migration policy, NAFTA renegotiation, TPP, TPP-11.*

*¡Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca a Estados Unidos!¹
Vamos a tener buenas relaciones con México,
espero. Así no, pues no las tendremos.
(Donald Trump)*

Introducción

Históricamente, desde finales del siglo XIX bajo el régimen del presidente Porfirio Díaz (1876–1911), Estados Unidos y México han tenido estrechos vínculos diplomáticos y económicos y empresarios norteamericanos han invertido en latifundios, empresas agrarias y minería. Durante la Guerra Fría, es decir, durante décadas el país vecino fue estimado por su gran hermano del Norte como garante de estabilidad, como palanca contra la ofensiva del socialismo en Cuba y América Central. Como compensación, Washington no hizo caso de corrupción, fraude electoral y violaciones de derechos humanos en el país azteca y del hecho de que su vecino fue prácticamente un Estado de partido único – el PRI – y el poder siempre estuvo en los manos de la misma élite.

Hoy en día, un diez por ciento de la población de Estados Unidos tiene sus orígenes en México. Ningún otro país en el mundo tiene más impacto en la vida cotidiana de los estadounidenses. A pesar de este hecho hay una larga historia de desconfianza, sospecha y franca amargura entre los dos gobiernos. Las tensiones están siempre presentes y, ocasionalmente, producen enfrentamientos abiertos.

Frente al impulso y el condicionamiento que implica la posición geopolítica de México en América del Norte, este país enfrenta una paradoja, pues quisiera ser un país bisagra por excelencia entre el hegemon Estados Unidos

¹ Esta frase es atribuida al mexicano Porfirio Díaz quien fue presidente de 1876 a 1911 y cementó con su gobierno oligárquico el atraso del país.

y América Latina, pero también el interlocutor natural entre ambas regiones. Sin embargo, su preferencia por una estrategia de integración profunda hacia el Norte choca con su intención de conformar también un país latinoamericano (Preciado, Uc 2014: 475).

Históricamente, la política exterior mexicana fue dominada durante largo tiempo por una diplomacia tradicional, un alto grado de principalidad (bajo los lemas de la autonomía, soberanía y no intervención) y una concentración en la parte operativa en el comercio exterior. Con la excepción de la política comercial, la diplomacia mexicana se caracterizó también hasta tiempos recientes por el estancamiento y una presencia más bien modesta en los foros internacionales, lo que contrasta fuertemente con el dinamismo mostrado por Brasil, su de facto competidor en la región. Eso comenzó a cambiar en los años 90 cuando se desarrolló durante el gobierno de Salinas de Cortari una nueva doctrina que, partiendo del fracaso de estrategias anteriores, apuntó a una presencia exterior mayor y la diversificación en las relaciones internacionales del país. Este rumbo fue la expresión de un nuevo pragmatismo.

Primeros pasos hacia una diversificación de la agenda internacional del país y una política exterior más pronunciada se han dado con la elección de Vicente Fox (2000–2006) del partido opositor PAN que cerró una época de siete décadas del autoritarismo bajo la hegemonía del PRI. Sin embargo, el intento del gobierno Fox de ampliar el margen de maniobra en la política exterior y practicar una política exterior que corresponde al peso de un país intermedio (*middle power*) no tenía éxito.

Pasos adicionales en la política exterior mexicana fueron tomados durante el sexenio de Felipe Calderón (2006–2012), cuyo gabinete fue más homogéneo que el de su antecesor. Sin embargo, los intentos de dar a la política exterior mexicana un rol más protagónico en la región después de años de negligencia fueron más bien tímidos, se limitaron en gran parte al corregir los errores más notorios de Fox, quedaron enraizados en el tradicional contexto pendular, arriba mencionado, y fueron por lo tanto más la expresión de una búsqueda de equilibrios al peso excesivo de EE. UU. que de un cambio sustancial. En resumen, la política exterior de Calderón tenía, a pesar de algunos avances modestos en todo, un perfil bajo, lo que puede atribuirse a la estrategia de priorizar la política interna, en primer lugar, la “guerra contra el narcotráfico”, la crisis económica, desatada en otoño de 2008 y la lucha contra la influencia muy contagiosa de la enfermedad AH1N1 en 2009. Como resultado, la orientación general de la política exterior bajo el gobierno de Calderón ha cambiado en realidad poco.

En los párrafos siguientes quiero hacer un balance de las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y México bajo la presidencia de Donald Trump. Entre los conceptos analíticos de las relaciones internacionales he elegido el (neo)realismo y el social constructivismo, eso por dos razones. Primero, porque Trump tiene una visión del mundo de la política y de su funcionamiento que hacen recordarlo claramente a categorías que están en el centro

del pensamiento realista: la convicción de que la estructura del sistema internacional es anárquica y cuyo efecto es la inseguridad de los Estados; que los actores centrales son Estados que, preocupados por su seguridad, aspiran a lograr poder. De eso resulta como proceso central de la política internacional una competencia de poder que resulta en un *balance of power* y explica porque se reproducen permanentemente la anarquía, la ambición y competencia de poder. El argumento por la elección del segundo concepto analítico, el constructivismo social, es que Trump utiliza hasta el extremo medios sociales como Twitter para transmitir sus mensajes políticos y comunicarse con su entorno y el mundo. Como vamos a ver, la inconsistencia y volatilidad de estos mensajes es, junto con la robustez de las instituciones democráticas, una de las explicaciones del hecho de que existe muchas veces una brecha grande entre el discurso de Trump y sus acciones – muchos dicen: por suerte.

Las relaciones bilaterales en la era de Trump. La brecha entre un discurso agresivo y el comportamiento

México aún a casi todos los problemas característicos de las relaciones de Estados Unidos con Latinoamérica, al ser su más estrecho socio comercial pero también el primer exportador de emigrantes, legales e ilegales, y el centro de operación de los principales carteles del narcotráfico en el continente. Por todo eso, el país azteca es predestinado a ser el mayor perdedor del gobierno de Trump. Para Trump México fue, por decirlo así, el “malo de la película” en América Latina.

Frente a los estrechos vínculos históricos, políticos, económicos y de migración entre Estados Unidos y su país vecino, la política agresiva de Donald Trump es para este país traumática y la frase atribuida a Porfirio Díaz de “Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos” ha renovado su vigencia.

Más allá de la construcción de un muro, Trump avisó en su campaña imponer un arancel del 35% a las importaciones mexicanas como respuesta al hecho de que, por ejemplo, México ha ganado en su comercio bilateral con su vecino del Norte un plus de 49 mil millones de dólares americanos. Trump ha exigido además que empresas mexicanas que producen en Estados Unidos sean deslocalizadas, amenazó que remesas de inmigrantes ilegales serían o gravados con altos impuestos o prohibidos y, además, dos o hasta tres millones de migrantes ilegales (del total de 11 millones) serían repatriados.

Al final de la campaña electoral del candidato republicano fue claro que, si el ganara, los efectos para la economía mexicana serían dramáticos, si bien no mortales, porque el país azteca fue bien asegurado con respecto a choques externos. Sus reservas de divisas alcanzaron en el año 2016 la suma de 175 mil millones de dólares. El país puede, más allá de eso, reclamar frente al FMI una línea de crédito flexible hasta los 86,2 mil millones de dólares. El país dispone,

por lo tanto, de un colchón respetable de divisas. El peso mexicano ha perdido, por otro lado, después de las elecciones en Estados Unidos temporalmente más del 12% de su valor, la cifra más alta desde la “crisis de tequila” en la primavera de 1995 (Lateinamerika Finanzmarkt-Monitor, 16 de noviembre de 2016: 2 y s.).

A pesar de estos datos y del hecho de que el candidato republicano ha insultado durante su campaña electoral a los mexicanos con los términos “criminales”, “violadores” y “narcotraficantes” y alardeó con la idea de obligar a sus vecinos a pagar la construcción de un muro en la frontera común², Peña Nieto ha sido uno de los primeros gobernantes con los que Trump ha sostenido una conversación telefónica tras su elección como presidente de Estados Unidos. En un mensaje después de su conversación con Trump, a quién ya había recibido en su país como candidato a la Casa Blanca en una visita más que polémica, Peña Nieto hizo divulgar un mensaje optimista, pero, según los comentarios, poco realista y más bien ingenuo sobre el futuro de las relaciones mutuas³.

Los ataques verbales de Trump hacia el país vecino, según el excanciller mexicano Jorge Castañeda, un acto único entre democracias avanzadas (Castañeda 2017) que tiene efectos mucho más allá de México⁴, no quedaron sin respuestas. Castañeda exigió cancelar la cooperación antidroga con Estados Unidos, es decir, con la DEA como medida de presión y dejar pasar a los migrantes centroamericanos a la frontera. En el gobierno priista se discutió además la posibilidad de salir del NAFTA. Peña Nieto, para quién el triunfo de Trump representó un desastre geopolítico, económico y comercial, trató de mantener una buena sintonía, aceptó una invitación de Trump a Washington y se entrevistó con él, lo que desató una tormenta política en México que se llevó por delante a quien gestionó la cita (Sin autor 2016).

La cita entre los dos mandatarios no sirvió para calmar las diatribas del republicano. El peso mexicano reaccionó negativamente a la noticia de la

² Vale recordar en este contexto que el muro ha sido una realidad iniciada por el demócrata Bill Clinton en 1994. Sin pedir un solo peso a los mexicanos, ya se han construido 11.000 kilómetros de pared (casi una tercera parte de la frontera) a un costo de 7.000 millones de dólares. La ironía de la historia es que la compañía más grande de cemento a ambos lados de la frontera – y, por lo tanto, la más apta para construir el muro – es la mexicana Cemex. Si Trump vetase la compañía, no solo se encarecería considerablemente la construcción del muro, sino que afectaría a más de 10.000 estadounidenses que trabajan para la empresa en el sur de Estados Unidos. Es más: si el gobierno de Trump pretende gravar las remesas mexicanas, el gobierno mexicano podría hacer lo propio con el dinero que fluye hacia el millón de estadounidenses que residen de manera permanente en su territorio (Buenrostro 2016: 2 y s.).

³ “Se abre un nuevo capítulo en la relación de México y Estados Unidos que implica un cambio, un reto, pero también una gran oportunidad” (Sin autor 2016a).

⁴ Cada país centroamericano es fuente de migración hacia Estados Unidos como también muchos otros países caribeños y latinoamericanos. Honduras, Guatemala, El Salvador, Cuba, Haití, la República Dominicana, Ecuador y Perú tienen altas cuotas de ciudadanos documentados y no documentados en Estados Unidos.

cancelación por parte de Ford Motor Company de invertir 1,6 mil millones de dólares en una planta en el estado de San Luis Potosí. El tipo de cambio peso-dólar alcanzó al comienzo de 2017 un nuevo nivel histórico de cierre al ubicarse en 21,05 pesos por dólar, equivalente a una depreciación de 31,10 centavos. Lo ocurrido con Ford, que al fin ha cumplido su aviso y ha cancelado su inversión en México (sin autor 2017i) no fue un caso único. En noviembre de 2016 se une a lo acontecido la compañía que produce aparatos de aire acondicionado, Carrier, que anunció que “salvaría” 800 puestos de trabajo de su planta en Indianápolis, que iban a ser trasladados a México. También Toyota avisó de invertir 10 mil millones de dólares en Estados Unidos y Fiat-Chrysler ha dicho lo mismo y no excluye abandonar eventualmente su producción en México (Fromm, Hermann 2017). Finalmente, Sprint, una compañía de telecomunicaciones, anunció que regresará a Estados Unidos unos 5.000 puestos de trabajo (Núñez 2017: 1).

Hasta nuestros días, México fue un paraíso para inversionistas extranjeros por sus bajos costos de trabajo, su *know how* y sus 46 acuerdos de libre comercio. Sin embargo, los casos de Ford y de otras empresas hicieron temer a muchos mexicanos un efecto de cadena con costos muy altos para la economía mexicana, pero costaría también miles de puestos de trabajo en los Estados Unidos porque México es, después de China y Canadá, el tercer mercado de exportaciones en Estados Unidos (Glüsing 2017).

Con respecto a empresas extranjeras en México, no todos subordinaron sus planes a aquellos de Trump, sino se quedaron en este país o invirtieron más, como por ejemplo la empresa alemana BMW⁵.

Primera prioridad de Trump: La construcción de un muro –¿más que una política simbólica?

Trump ha dado ya en su campaña electoral una alta prioridad a la construcción de un muro en la frontera con su vecino México. Ha advertido además que México “reembolsaría” a Estados Unidos por los fondos que incurra en la construcción de este muro. El objetivo principal del muro fue cortar la entrada de inmigrantes indocumentados. Trump pensó que su gobierno tiene todas las cartas que se necesitan para presionar al país vecino en favor de este reembolso –

⁵ Esa empresa ya avisó años atrás la construcción de una fábrica en San Luis Potosí. Desde el año 2019, BMW va a producir 150.000 coches por año (Fromm, Hermann 2017: 15). Un lugar como San Luis Potosí ofrece una serie de ventajas: la cercanía del mercado norteamericano, hacia donde se puede exportar los coches sin aranceles, una buena infraestructura, personal relativamente bien formado, bajos salarios – un trabajador en el sector automotriz gana en México cuatro dólares por hora, en Estados Unidos hasta cincuenta dólares – y no en última instancia la amplia red de acuerdos de libre comercio de México son fuertes argumentos para no reaccionar a volatilidades coyunturales, sino más bien pensar a largo plazo. Para las empresas alemanas que producen tanto en Estados Unidos como en México NAFTA es importante pero no decisivo.

con impuestos o pagos directos – teniendo en cuenta que la economía mexicana depende fuertemente de los consumidores de Estados Unidos. El coste estimado del muro ha ido creciendo progresivamente desde alrededor de 8 mil millones de dólares que Trump calculó inicialmente hasta los 21.600 millones de dólares, según los cálculos del Departamento de Seguridad Nacional (DSN), que ya ha reconocido que será sufragado con dinero aprobado por el Congreso de Estados Unidos⁶. Estos costos tendrían que ser liberados en una primera fase por el Congreso a través de una ley. Si bien los republicanos tenían la mayoría en la cámara, sus miembros fueron poco entusiasmados por aumentar los gastos. Por eso, el presidente pudo solo dar las instrucciones que el dinero ya concedido al gobierno fuera reasignado y utilizado para la construcción del muro. Quedó abierto durante los primeros meses de su mandato de que presupuesto vendrá la plata y cuál sería su monto. En marzo de 2017, Trump solicitó 1.500 millones de dólares al Congreso para comenzar la construcción del muro este mismo año y 2.600 millones adicionales para el 2018 dentro de su presupuesto federal. Estos fondos deberían ser destinados a dos proyectos pilotos, con diferentes tipos de barrera, para ver cuál sería el modelo más efectivo y de menor coste. 24 senadores demócratas presentaron en el mismo mes un proyecto de ley para suspender la orden ejecutiva de Trump y frenar la construcción del muro (Sin autor 2017). Pocos días después, líderes republicanos del Congreso revelaron que rechazarán la idea de Trump de aprobar dinero para el muro a través de un suplemento a una ley de financiación para el Gobierno. De acuerdo con “Washington Post”, la Casa Blanca pidió 33.000 millones de dólares adicionales para la defensa y seguridad fronteriza, con recortes de 18.000 millones en programas de investigación médica y de trabajo. Los demócratas amenazaron con oponerse a cualquier partida que el Congreso pretende aprobar para la construcción del muro, un bloqueo que dejaría al Gobierno sin financiación (Sin autor 2017a). Según un nuevo cálculo y extrapolando los 2.800 millones de dólares que Trump ha solicitado oficialmente para las primeras 75 millas en el presupuesto de 2018, las cifras para toda la frontera alcanzarían una suma gigantesca de 67.000 millones de dólares, es decir, más de tres veces de lo que el gobierno ha estimado (y más de ocho veces más de los 8.000 millones del cálculo original de Trump) (Sin autor 2017).

Ya hasta marzo de 2017, 582 compañías han expresado su interés en la construcción del muro (Sin autor 2017b). En agosto fueron contratadas finalmente cuatro empresas norteamericanas para construir prototipos del muro en la región de San Diego cerca de la frontera con Tijuana y cuyos costos se movieron entre 400.000 y 500.000 dólares. Estas piezas de muro de una altura de 9 metros deberían ser armadas con dispositivos anti-trepar para evitar que se las pueda superar clandestinamente (Sin autor 2017c). Fue en febrero de 2018 que el presidente visitó los prototipos de muro.

⁶ El informe interno del Departamento de Seguridad Nacional (DSN) estimó que el plazo para construir el muro sería de tres años y medio.

Como reacción a las amenazas de Trump, desde el comienzo el lado mexicano ha dejado claro que no tiene intención de abonar ni un céntimo sobre este muro y pasó a una serie de contraataques. El jefe del Banco de México, Agustín Carstens, calificó la victoria de Trump como un huracán de bastante más intensidad que un grado cinco para México. Empresarios mexicanos llamaron a boicotear la compra de productos norteamericanos. En general, los ataques verbales de Trump que no terminaron después de su victoria han violado el orgullo de los mexicanos. 30 millones de mexicanos viven en Estados Unidos, entre ellos comerciantes exitosos, trabajadores en la construcción, lava platos, mucamas, cocineros, jardineros, personal de vigilancia, etc. Las familias residentes transfieren cada año alrededor de 25 mil millones de dólares a sus parientes. Remesas son, después de las inversiones directas extranjeras, la segunda fuente de divisas más importante del país. Si desaparece esta fuente de divisas, el país va a enfrentar problemas significativos de balance de pagos y una caída drástica de la coyuntura. México fue, por otro lado, bien asegurado contra choques externos. Las reservas de divisas se sumaron en 2016 a 175 mil millones de dólares americanos. Más allá de eso, el país puede actualmente solicitar del FMI una línea flexible de crédito de 86,2 mil millones de dólares y dispone, por lo tanto, de un respetable colchón. Ambos países intercambian diariamente mercancías con un valor de 1,4 mil millones de dólares. Frente a estos vínculos fuertes, la construcción del muro es para muchos mexicanos en primer lugar un símbolo con el cual debe ser cementado una pesadilla colectiva: su expulsión de la tierra prometida. La firma del NAFTA en 1992 fue para muchos mexicanos la entrada a la modernidad. Basaron en ella su identidad norteamericana, pero ahora con la proclamación de “America First” de Trump se ven excluidos. Se trata, por lo tanto, en cierto sentido de un amor frustrado (Burghardt, Herrmann 2017). Es además cada vez más aparente para muchos mexicanos que la política de *appeasement* de Peña Nieto ha fracasado totalmente.

Evaluando en serio la amenaza de Trump de construir un muro, se puede, siguiendo a Hans Mathieu, representante de la Fundación Friedrich Ebert en México, concluir que se trata en primer lugar de una política simbólica, aprovechada por Trump frente a un presidente mexicano débil, volátil e impopular. Se trata, además, de un proyecto difícil de implementar. Un muro de 1.100 km ya está construido. Grandes partes de la frontera están ubicados en terrenos difícilmente accesibles, por ejemplo, al lado del Río Grande. Pasar las fronteras aquí es muy peligroso y construir un muro sería carísimo. Parte de la zona fronteriza está, además, en manos de dueños particulares. Algunos de ellos han avisado que intentan pleitear, entre ellos la tribu indígena Tohono O’Odham que administra un cordón de frontera de 120 kilómetros en Arizona. Varios congresistas han condenado los planes de Trump, denunciándolos como antihumanos. También en el partido republicano se discute si los costes del muro no sobrepasan los beneficios, eso aún más por el hecho de que la mayoría de los migrantes no llegan a Estados Unidos en pie, sino en avión

(Batthyany, Sacha 2017). Un control serio de la frontera por un muro sería, además, casi imposible, tomando en cuenta que alrededor de 350 millones de personas y 5 millones de camiones y coches pasan anualmente la frontera. Se calcula que alrededor de 11 millones de inmigrantes ilegales viven en Estados Unidos, de ellos son 5–6 millones mexicanos. Ciudadanos estadounidenses con origen mexicano son alrededor de 30 millones y 11 millones de migrantes en Estados Unidos nacidos en México, la mitad de ellos son ilegales. Finalmente, la migración neta de mexicanos hacia Estados Unidos muestra durante los años recientes una vuelta, es decir, más migrantes mexicanos volvieron a México que intentaron inmigrar a Estados Unidos. La inmigración ilegal desde México a Estados Unidos consiste hoy en primer lugar de migrantes de origen centroamericano. Su número ha sobrepasado en 2015 por primera vez a aquel de los mexicanos. Mathieu concluye que la construcción de un muro va a tener mucho menos impactos que Trump insinúa (Mathieu 2017).

Por suerte, no todas las amenazas de Trump van más allá de la retórica y pueden ser realizadas. La construcción del muro es un ejemplo elocuente al respecto. Su financiación sigue siendo bloqueada en el Congreso. Son en primer lugar republicanos de los estados fronterizos que se oponen. De la promesa de Trump de forzar a los mexicanos para que paguen la construcción del muro no se quedó mucho. La Ley del Presupuesto, promulgada por el Congreso en marzo de 2018, prevé un fondo para el mantenimiento, reparaciones, zánganos, rejas y “planificaciones”, pero una gran parte de este dinero no puede ser utilizado para nuevas barreras fronterizas. Lo único que hasta hoy existe son algunas piezas prototipo del muro en la frontera San Diego-Tijuana. México sigue negándose rotundamente de pagar para el muro ni siquiera un centavo. La idea del “muro grande, grande” queda por lo tanto expresión de deseo.

Segunda prioridad: El NAFTA – ¿renegociación o abolición?

Para comprender el comportamiento de Trump hacia México en el área del comercio vale recordar sus convicciones básicas en esta materia como fueron descritas bien por el experto Federico Steinberg del Real Instituto Elcano de Madrid:

Donald Trump es un mercantilista. Tiene pulsiones proteccionistas, ve el comercio internacional como un juego de suma cero, considera a los déficits comerciales el enemigo a batir, se muestra alérgico a la cooperación multilateral y se siente cómodo en interacciones bilaterales donde pueda sacar músculo y actuar como matón de pato de colegio ante líderes que considera más débiles. En definitiva, es la antítesis de lo que durante décadas han sido los líderes más amables de EE. UU. (y lo que suele gustar a los europeos): defensores de un orden comercial multilateral basado en reglas y dispuestos

a colaborar con otros gobiernos en pos del interés mutuo a largo plazo, aunque siempre buscando ventajas en el margen para las empresas estadounidenses (Steinberg 2018: 2).

Trump se encuentra dentro los parámetros de esta línea general, si ya en su campaña ha avisado la renegociación o abolición del NAFTA, argumentando que este tratado sería desventajoso para Estados Unidos. Es el mismo argumento con el cual Trump ha justificado su retiro del TPP, promulgado ya el primer día de su mandato, una decisión que fue percibida por muchos países de ambos lados del Pacífico como un fuerte golpe. Para China, el retiro de Estados Unidos del TPP fue, sin duda, una buena noticia porque ha ofrecido a este país la oportunidad de promover su propio tratado de comercio en su entorno (Sin autor 2017a).

Volviendo al tema del NAFTA merece ser mencionado que este tratado tripartido entró en función en 1994, un año marcado políticamente por la sublevación de los indígenas Mayas en el estado de Chiapas, que caracterizaron al NAFTA como “certificado de muerte”, económicamente por el colapso financiero, la llamada “crisis de tequila”. NAFTA fue el primer acuerdo de integración Norte-Sur y bienvenido por muchos mexicanos como salvavida económica e importante paso hacia la modernización del país. Mirando a un cuarto siglo de la vida del NAFTA, se puede decir que este tratado fue tanto económica- como políticamente una historia de éxito, si bien con fisuras. Con respecto al campo económico, las inversiones extranjeras subieron de manera impresionante y el intercambio comercial entre los tres países miembros del NAFTA subió enormemente de 300 mil millones de dólares a 1.1 billones de dólares; el comercio entre México y el vecino del Norte de 93 mil millones de dólares en 1993 a 579 mil millones in 2017 (Sin autor 2017d: 1). Hoy van más del 80% de las exportaciones mexicanas a Estados Unidos y el 40% de las inversiones en México son de origen norteamericano. En Estados Unidos sacaron provecho en primer lugar la agroindustria y el sector automóvil, en Canadá la industria láctea y de madera. Carlos Slim, el gran cacique de las telecomunicaciones mexicanas subió en el *top ten* de los billonarios del mundo de “Forbes”. Walmart se transformó en el mayor empleador privado en México y multinacionales norteamericanas como Archer Daniels Midland, Bartlett Grain y Cargill han sacado enorme provecho de las exportaciones agrarias norteamericanas a México. En México fueron creados en empresas extranjeras cientos de miles de puestos de trabajo. Ganadores fueron también muchos consumidores, en primer lugar, en Estados Unidos. Los precios para frutas tropicales y las importaciones del crudo desde Canadá y México abarataron los precios de la nafta. Las economías de ambos lados son complementarias, desde el sector agrario hasta el sector automotriz. En el ámbito político, México es para su gran vecino del norte un ancla de estabilidad. El país funciona a pesar de la porosidad de sus fronteras como una palanca frente a las crecientes olas de migrantes desde América

Central y está cooperando estrechamente en la lucha contra los poderosos carteles de droga (Busch 2017).

Hay, sin embargo, también una contracara más bien oscura. México es demasiado dependiente de la coyuntura en su país vecino. Como respuesta, México ha diversificado ya desde años su comercio exterior a través de hasta hoy 46 tratados bilaterales y multilaterales de libre comercio. Miembros del gobierno mexicano subrayan regularmente con orgullo que el país tiene acceso a dos tercios de la economía mundial. Es por otro lado también verdad que las fronteras abiertas hasta hoy no pudieron ser aprovechadas por causa de la alta dependencia de la economía mexicana de su país vecino del norte. Recientemente, el país azteca ha comenzado a abrirse más hacia el Pacífico con la Alianza del Pacífico (AP), junto con Chile, Colombia y Perú, intenta acercarse al Mercosur y expandir su comercio con sus países miembros. La otra cara de la moneda fue – y eso explica parcialmente los ataques furiosos de Trump contra el NAFTA – que cientos de miles de puestos de trabajo fueron trasladados de Estados Unidos a México, un país con bajísimos sueldos.

A pesar del hecho de que un balance del NAFTA va más allá de las categorías “blanco–negro”, Trump lo caracterizó como “el peor” acuerdo comercial jamás firmado y un “desastre”, abogó por su abolición o, por lo menos, su renegociación, y exigió introducir un arancel, inicialmente del 35%, luego reducido al 20% sobre las importaciones mexicanas. Este impuesto implicaría, según los planes de Trump y su equipo, que una empresa en Estados Unidos pudiera deducir de su base tributaria todo lo que gasta en ese país, pero nada de lo que importa. Ello supone en los hechos un arancel a las importaciones y un subsidio a las exportaciones (Sin autor 2017e). Implementar este arancel va a ser difícil porque debido a la presencia de las cadenas de valor hay productos que durante su fabricación cruzan repetidamente la frontera en ambas direcciones.

El objetivo principal de Trump en el tema del NAFTA no fue de hablar sobre nuevos temas como comercio digital o/y tecnologías compatibles con la protección del medio ambiente que sería muy conveniente, sino reducir sustancialmente el déficit comercial y relocalizar puestos de trabajo hacia Estados Unidos. Una renegociación es para Trump más que justificada frente al hecho de que los estados del “cinturón del óxido” –Michigan, Pennsylvania y Wisconsin– que fueron decisivos para su victoria le parecieron los más afectados por la deslocalización de fábricas y la pérdida de empleos a raíz de la implementación del NAFTA. Tanto es así que México se ha convertido en un *clúster* de distintas ramas: automotriz, aeroespacial, de producción de moldes, dispositivos médicos y maquinaria. Sin embargo, penalizar a las compañías norteamericanas que han invertido en México tendría el efecto de hacer menos competitivas a las firmas estadounidenses, acelerar la caída de una industria que se encuentra ya en declive y generar un mayor problema fiscal al gobierno, que tendría que subsidiar el empleo como ya ocurrió con la compañía Carrier a la que se le han perdonado millones de dólares en impuestos con tal de que permaneciera en Indiana.

El gobierno mexicano ha declarado ya en noviembre de 2016 cuando Trump fue elegido que el tratado no es negociable. Eso no fue una sorpresa porque el país azteca fue el principal ganador del tratado, le ha posibilitado reestructurar su economía, demasiado dependiente del petróleo, y enriquecer su oferta exportadora por productos industriales. Hoy, el país es el número 15 a nivel mundial, la balanza comercial es positiva y fueron creados cada año cientos miles de puestos de trabajo en la industria manufacturera, en primer lugar, las llamadas maquiladoras a lo largo de la frontera. Gracias a su estabilidad, sus bajos costos de trabajo y la cercanía del mercado norteamericano, el país se ha transformado en el cuarto exportador mundial de coches. Entre los ganadores del NAFTA se encuentran también empresas mexicanas como la panificadora Bimbo, el productor de harina y tortillas Maseca y diversas empresas cerveceras y productores de tequila. Ellos venden sus productos no solo en el mercado interno y los más de 30 millones de mexicanos que viven en Estados Unidos, sino los exportan también al resto del mundo.

Frente a estos datos, el ataque de Trump fue un choque que dejó tanto al gobierno priista como los expertos desorientados, aún más porque la experiencia con el NAFTA ha mostrado también que no todo es cielo azul, que hay también un lado oscuro del tratado y que el libre comercio de ninguna manera es una panacea para el desarrollo. Por eso fueron en primer lugar los perdedores en México aquellos que exigieron una renegociación del tratado. Estos perdedores son en primer lugar los agricultores⁷ que no pueden competir con la agroindustria norteamericana y sus productos subvencionados y los trabajadores que se quejan por los magros salarios –sus colegas en Estados Unidos ganan en promedio seis veces más– y las condiciones laborales abusivas. Los verdaderos ganadores son, por lo tanto, las empresas norteamericanas ya que obtuvieron por el NAFTA la seguridad jurídica para sus inversiones y mano de obra barata. Para México se ha aumentado, por otro lado, la dependencia de los Estados Unidos, al tiempo que ha incrementado el sector informal. Las inversiones extranjeras han aumentado cinco veces desde 1994, pero ofrecen pocos puestos de trabajo y se han concentrado en pocos sectores, tales como manufacturas, textiles, bioquímica, industria automotriz y aeronáutica, y solamente en algunas regiones del país, lo que ha incrementado la desigualdad. Según el Instituto de Estadísticas (INEGI), aproximadamente el 58% de los mexicanos trabaja en la informalidad, la mayoría en el comercio, sin horarios de trabajo fijos ni seguro social. Como consecuencia de todo eso, la economía mexicana ha crecido poco: un promedio del 2% anual. Mientras que, según datos de Coneval y Forbes, la cantidad de billonarios ha crecido desde 1994

⁷ Se trata sobre todo de los pequeños agricultores, que cultivan menos de cinco hectáreas, son considerados gente pobre e improductiva y, en el mejor de los casos, reciben ayuda estatal. Solo el resto, es decir, el 15% de las empresas agrícolas trabaja para la exportación y reciben subvenciones estatales. Ganadores son entre ellos los exportadores de paltas, limones y bayas que se exportan en gran cantidad.

de 2 a 27, la pobreza se ha reducido poco: del 52,4% de la población al 46,2% (Weiss 2017).

En resumen, el NAFTA no ha traído a la mayoría de la población mexicana el progreso esperado y por los gobiernos de diferentes colores prometido. Hubo, por lo tanto, no pocas voces en el país azteca que abogaban –cuando Trump levantó su voz al respecto– también en favor de una renegociación, mencionando, por ejemplo: la protección de las inversiones del capítulo 11 del tratado; el tema de medio ambiente; la creación de instituciones comunes siguiendo el ejemplo de la Unión Europea; una reforma del mercado de trabajo; la ampliación del NAFTA, por ejemplo, al área de energía, las tecnologías de comunicación y el comercio electrónico, la cuestión de incentivos estatales para la industria y la innovación; el tema del diseño y calidad; y, finalmente, como respuesta a los aranceles de Trump, ciertas medidas proteccionistas contra determinados productos provenientes de los Estados Unidos, como cereales o manzanas (Weiss 2017: 5). Los empresarios mexicanos, por su parte, exigen un marco de reglas mejor: menos burocracia, créditos más baratos, precios más bajos de energía y mano de obra con mejor formación. Esta última fue prometida por Peña Nieto al comienzo de su mandato, pero hasta hoy solo parcialmente implementada.

Todo eso subraya que también para México hubo buenos argumentos para pronunciarse en favor de una renegociación del tratado. Decisivo para la estabilidad y atracción futura del país es, por otro lado, la fortaleza de su mercado interno que sigue siendo débil porque los diversos gobiernos mexicanos no tenían éxito durante los 24 años de vida del NAFTA en la creación de nexos entre el mercado interno y empresas locales y la dinámica de las empresas exportadoras. El resultado es que hoy existen empresas tecnológicas competitivas que trabajan para exportar al lado de sectores altamente informales y no productivas. La extranjerización de la economía mexicana es alta. Economistas del City Bank hablan por lo tanto de un “cuarto país NAFTA” refiriéndose a las empresas multinacionales extranjeras que han incorporado a México en sus cadenas de valor agregado globales. México como lugar de inversión sigue viviendo de sueldos bajos de sus trabajadores. Los sueldos promedios son hoy en México un tercio más bajo que aquellos en China. Con un ingreso promedio por cápita de menos de 10.000 dólares por año, el mercado mexicano es a pesar del tamaño de su población de 128 millones demasiado pequeño para que empresas intensivas de capital se sientan atraídas para producir más en este país (Busch 2017).

El proceso de renegociación del tratado tripartido – intereses, posiciones, resultados

Los tres miembros del NAFTA ya han concretizado en los meses antes del despegue de las negociaciones en agosto de 2017 sus posiciones durante un proceso de consultaciones con los grupos de interés afectados. Como resultado de

este proceso, los tres miembros del NAFTA abogaron por reformas del tratado esperando mejoramientos sustanciales para cada uno de los miembros. Sobre todo, Canadá y México favorecieron una renegociación, mientras que la opinión pública en Estados Unidos fue dividida al respecto. Algunos en México, por ejemplo, la Asociación Nacional de Productores Rurales prefirieron, sin embargo, la salida del tratado argumentando que los cambios necesarios son tan grandes que exigen un nuevo tratado (Schatzberg 2017).

¿Cuáles fueron los intereses y posiciones dominantes hasta el despegue de las negociaciones en agosto de 2017? La producción de coches y el comercio son las actividades con más valor agregado en el NAFTA. Para calificarse por el comercio libre, los vehículos debían tener según el tratado vigente el 62,5% de “contenido norteamericano” sin especificación según país miembro. Canadá y México no querían cambiar eso. La Casa Blanca demandó, sin embargo, que el contenido local fuera mayoritariamente de Estados Unidos para garantizar los bien pagados puestos de trabajo en la industria automotriz local, una de las prioridades *top* de Trump. Estados Unidos tenía en 2017 un déficit comercial de auto partes con México de 74 mil millones de dólares, con Canadá de 5,6 mil millones de dólares (Sin autor 2017g). Canadá no hizo hincapié en la reducción de los déficits comerciales, sino, a diferencia de Estados Unidos, puso el énfasis más bien en otros aspectos, como los procesos de disputa entre estados e inversores o salvaguardias laborales, y pretendía incorporar en un posible nuevo tratado aspectos medioambientales y de respeto a la naturaleza. Trump quiso alcanzar que un miembro del NAFTA pudiera introducir aranceles hacia otro miembro del tratado, si este país hubiera vendido productos con precios de *dumping*. Eso se refiere en primer lugar a la industria láctea y de madera de Canadá que está altamente subvencionada. La introducción de este tipo de aranceles no fue posible hasta ahora porque el país afectado puede oponerse. Los norteamericanos querían vincular en el sector automóvil la exención de aranceles a la condición que una mayor parte que hasta ahora de cada producto será producido en uno de los países miembros del NAFTA, lo mejor en Estados Unidos. México –que ha visto multiplicar por siete sus exportaciones a los dos vecinos del norte y solo por cuatro sus importaciones– buscaba mantener la actual situación arancelaria e incluso mejorarla y vio en la profundización del acuerdo una plataforma imprescindible para continuar con su crecimiento económico y manifestó un interés claro en mantener lo que ha funcionado y renovar la alianza con Asia.

Estados Unidos ha subrayado por Robert Lighthizer, representante de comercio y jefe de la delegación norteamericana al inicio de la primera ronda de negociaciones que es un “día histórico” y ha dado a conocer 22 puntos para la renegociación, con la prioridad de terminar con el superávit comercial en favor de México y la inmigración ilegal. Frente al hecho de que las negociaciones siguen el principio de “integralidad” bajo el lema “Todo está en la mesa, y nada está acordado hasta que todo esté acordado” hubo un cierto consenso que estas negociaciones iban a ser muy complicadas y podrían durar mucho más tiempo de lo que les gustaría a las partes involucradas.

La primera ronda de negociaciones sobre un NAFTA reformado tuvo lugar del 16 al 20 de agosto en Washington, la segunda del 1 al 5 de septiembre del mismo año en México D.F. y la tercera en Canadá en el mismo mes. El lugar de la cuarta ronda fue Washington en octubre y de la quinta en diciembre. En contra de la idea (y el anuncio de Trump) de concluir el proceso de renegociación lo más tarde hasta el fin del año, al final del 2017 fue claro que solo con mucha suerte podría ser posible concluirlo antes de la „fase caliente“ de las campañas electorales en dos de los países miembros del NAFTA, México y Estados Unidos.

Los resultados concretos de las siete rondas de negociaciones que tuvieron lugar hasta la actualidad –marzo de 2018– son más bien modestos. Hubo progresos en puntos menores, en los que las posiciones son menos distantes, por ejemplo en el área de telecomunicaciones y el comercio electrónico, pero desacuerdos en los asuntos más controvertidos puestos encima de la mesa en primer lugar por la delegación norteamericana: la cláusula de terminación automática del tratado cada cinco años si los tres países no acuerdan antes lo contrario; el intento de liquidar el método de solución de controversias y la pretensión de que México solo pueda venderle productos agrarios fuera de la temporada a sus vecinos del sur y, finalmente, el endurecimiento de las reglas de origen para el sector automotriz. La delegación norteamericana, conducida por Robert Lighthizer, sigue quejándose que Canadá y México no están dispuestos a comprometerse seriamente en disposiciones que conduzcan a un acuerdo reequilibrado. Estas palabras suenan, como el periódico “El País” destaca, “más a amenaza que a emplazamiento a redoblar el diálogo: o se aceptan las máximas estadounidenses, o adiós acuerdo” (Sin autor 2017f).

México y Canadá han rechazado estas propuestas norteamericanas como “inaceptables” y han hecho una contrapropuesta. México quiere convertir la cláusula de terminación automática en un mero emplazamiento al diálogo para estudiar regularmente los pros y contras del tratado. Una respuesta norteamericana al respecto sigue pendiente.

Como reacción al estancamiento de las negociaciones en temas sustanciales, fueron en primer lugar los sectores empresariales en los tres países que han levantado su voz y advertido del fracaso de las negociaciones con el resultado de que Trump abandone el NAFTA y llegue a poner en duda la autoridad de la OMC.

La amenaza de Trump de retirarse del tratado, si no hay un acuerdo en los primeros meses del 2018, sigue colgando como una espada de Damocles sobre las negociaciones. Voces críticas en Estados Unidos hablaban en febrero de 2018 de un “desastre geopolítico para América” en el caso de que las negociaciones fracasasen porque va a terminar una fase larga de fronteras pacíficas entre Estados Unidos, Canadá y México⁸ y aumenta la probabilidad que López

⁸ Fronteras pacíficas y vecinos amigos son, siguiendo a Joseph Nye, ingredientes importantes de poder de Estados Unidos.

Obrador, un político con una posición decididamente antiamericana va a ganar las elecciones presidenciales en julio (Gordon 2018).

Mientras se pudo decir durante las primeras rondas de las negociaciones con respecto a las amenazas drásticas de Trump, siguiendo el proverbio “perro ladrador nunca buen mordedor”, que este tratado –según Trump “el peor *deal* de todos los tiempos”– no va a ser abolido, sino más bien renegociado sobre una agenda más o menos articulada y más o menos consensuado entre las partes, esta esperanza se ha ido disolviendo cada vez más con el avance de las negociaciones a pesar de los daños innegables para todas las partes involucrados.

Con diferencia al TPP, que fue un *work on progress* y romper con el costaría a Estados Unidos solo “oportunidades”, el NAFTA es en cambio una creación con una larga historia. Su abolición tendría, por lo tanto, costos económicos, políticos y sociales muy altos que ni siquiera el presidente Trump y su partido republicano querían pagar (Aebersold Szalay 2017). Un NAFTA modernizado y consensuado entre las tres partes tendría por lo tanto sus ventajas, debería, sin embargo, estar armado antes de las elecciones presidenciales en México, lo que es, por otra parte, cada vez menos probable. Andrés Rosenthal, exviceministro de asuntos exteriores y embajador norteamericano en Gran Bretaña, pinta un cuadro oscuro en el caso de que el candidato opositor, López Obrador, otro populista, vaya a ganar la presidencia mexicana en 2018 (Clark 2017). Caso de romperse el acuerdo por parte de Estados Unidos, el tratado continuará entre México y Canadá y abriría camino hacia una relación más estrecha de este país con Asia, fundamentalmente China y Japón, la Unión Europea, Brasil y Argentina (Sin autor 2017h).

El peor escenario, es decir, el fracaso de las negociaciones llevaría a un proceso complicado y largo de disolución del NAFTA. En este caso Canadá podría regresar al Tratado de Libre Comercio del año 1989 que nunca fue disuelto. Hay, por otro lado, dudas que eso les gustaría a los norteamericanos porque este viejo tratado bilateral ha favorecido según la interpretación norteamericana a los canadienses. Por eso se piensa que la opción más probable es que ambos lados recurran a las reglas de la OMC (Felder 2017). En el caso mexicano, los políticos de la izquierda se oponen a la posición negociadora del gobierno. El candidato opositor Andrés Manuel López Obrador, en las encuestas el candidato mejor posicionado, ha llamado a suspender las negociaciones hasta después de las elecciones y ha amenazado de renegociar el tratado en el caso que los resultados hagan daño al país. Eso significa que resultados malos de las negociaciones van a ser un regalo para la izquierda mexicana.

Todavía hoy, en abril de 2018, al comienzo de la octava ronda de las negociaciones es una cuestión abierta si las negociaciones van a ser finalmente exitosas. La respuesta va a depender no en última instancia de la cuestión si Trump quiere realmente el fortalecimiento del NAFTA y de su competitividad o solamente apunta a un éxito político rápido.

Aunque la administración de Trump ha mantenido un discurso de confrontación con casi todas las grandes potencias económicas, se ha cuidado

durante el primer año de su mandato hasta la actualidad –abril 2018– de no iniciar acciones en el área de comercio que sean violaciones flagrantes de las normas existentes. Ni ha aprobado aranceles unilaterales contra otros países ni ha seguido adelante con su propuesta del ajuste fiscal en la frontera, lo que le evita la apertura de procedimientos por ruptura de las reglas en la OMC. Su estrategia fue, según Steinberg, “de jugar duro, pero dentro de las reglas, en vez de abandonar el sistema y dinamitarlo” (Steinberg 2018: 2). En eso se reflejaba indudablemente la influencia de Robert Lighthizer, su ministro de comercio y la marginación de sus asesores más combativos (y con menor experiencia), Wilbur Ross y Peter Navarro.

Primeras señales que este comportamiento relativamente moderado durante el pasado llega a su fin, se mostraron en el Foro de Davos en febrero del año en curso donde Trump amenazó implementar un “impuesto recíproco para importaciones” que son declaradas como dañosas para la economía norteamericana. Estas medidas se van a implementar, como Trump avisó, independientemente si se trata de enemigos o amigos. El presidente puede implementarlas sin pedir el permiso del Congreso si declara estas importaciones una amenaza para la seguridad nacional. Los primeros productos que ya fueron afectados al respecto son acero con el 25% de impuestos y aluminio con el 10% de impuestos de importación (Hulverscheidt, Müller, Rossbach 2018). La justificación oficial es que se trata en este caso concreto de un asunto de la seguridad nacional. Algunos países, entre ellos México y Brasil, fueron liberados de estas medidas temporalmente, en el caso de México con el aviso que se quiere esperar los resultados de las negociaciones sobre el NAFTA en marcha. Trump arriesga abrir con estas medidas de castigo la caja de Pandora y provocar una reacción en cadena con implicaciones también para las relaciones hemisféricas.

Un golpe adicional para los adherentes de una política pragmática y el mantenimiento del comercio libre fueron cambios en el equipo del gobierno norteamericano. El 13 de marzo fue despedido el secretario de Estado, Rex Tillerson, con el cual el presidente ya discrepó hace meses. Tillerson fue reemplazado por el *hard liner* Mike Pompeo, hasta ahora director de la CIA (Hill 2018). Algunos días después, Trump reemplazó el moderado asesor económico Gary Cohn, quien discrepó del presidente en la política comercial, por dos *hard liners*, los economistas Larry Kudlow y Peter Navarro, dos personajes muy controvertidos (Hulverscheidt 2018: 19). El conservador Kudlow, quien va a ser director del Consejo Económico Nacional en la Casa Blanca, está a favor de impuestos bajos, desregulación, pero no de impuestos para importaciones. Kudlow ha recordado a Trump al respecto que este tipo de impuestos tiene un efecto como subir los impuestos (Lanz 2018).

A pesar de los primeros pasos de Trump hacia una posición más dura en el área de comercio desde finales de febrero, el equipo de negociación norteamericano bajo el liderazgo de Lighthizer no se ha retirado hasta ahora de la mesa de negociación del NAFTA. Las dos partes están entrando actualmente

en la octava ronda de negociaciones. La delegación norteamericana ha hecho en la ronda anterior unos planteamientos que podrían ser inaceptables para México y Canadá, por ejemplo, el de tener revisiones automáticas del acuerdo cada cinco años que permitirían la salida de EE. UU. del mismo con facilidad y el de eliminar el mecanismo de resolución de controversias que actúa como un tribunal independiente y asegura el cumplimiento de lo pactado.

En resumen, mirando al progreso más bien modesto de las negociaciones hasta hoy y tomando en cuenta las elecciones presidenciales en México en julio y las elecciones intermedias en Estados Unidos algunos meses después, es muy probable que las negociaciones sobre el NAFTA se prolonguen hasta 2019 y que el equipo de Trump „empleará una estrategia cada vez más agresiva y de confrontaciones para obtener ventajas comerciales, sin violar explícitamente las normas de la OMC, pero sin que le importe socavar con sus acciones el sistema de reglas de gobernanza de la globalización“ (Steinberg 2018: 3).

La revancha: Un nuevo TPP – sin Estados Unidos

Un segundo ataque de Trump al libre comercio fue, como ya hemos mencionado arriba, la decisión al comienzo de su mandato de no firmar el TPP. Trump no ha choqueado con esta medida solo a aquellos países latinoamericanos que son los más fieles socios (Chile, Colombia y Perú), sino ha causado también un efecto geopolítico opuesto a los intereses norteamericanos porque es China que se beneficiaría más que ningún otro país del retiro norteamericano de este tratado que fue prácticamente listo para la firma. Este país que propone una Área de Libre Comercio de la Región Asia-Pacífico (FTAAP, por sus siglas en inglés) y promueve la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés) de 16 miembros, que incluye India, pero no Estados Unidos, sacaría grandes beneficios de una situación de este tipo. También México podría beneficiarse de esta constelación, volver los ojos hacia América Latina y asumir el liderazgo en áreas clave donde parece que Brasil va en retirada. El país azteca podría además fortalecer su compromiso con la AP, de la que ya forma parte junto con Colombia, Chile y Perú (Buenrostro 2016: 4 y s.). Finalmente, los más afectados de no firmar el TPP por Trump no son los países firmantes sino las empresas transnacionales norteamericanas. Frente a estas constelaciones no sorprendió que no hubo mucha resistencia mexicana a la decisión de Trump de no firmar el TPP. Pero el retiro de Trump del acuerdo no significaba realmente el fin del TPP. Fueron en primer lugar México, Australia y Nueva Zelanda aquellos países que han subrayado que quieren agarrarse al tratado. A ellos se agrega Japón que siempre fue uno de los más comprometidos defensores del TPP porque ve en él una oportunidad de defender su supremacía en la región pacífica contra China. México es decidido ampliar su estrategia de tratados

de comercio bilaterales por socios del TPP. Australia y Nueva Zelanda querían también salvar el TPP bajo la fórmula “TPP 12 sin 1”. Los gobiernos de estos dos países no excluyeron que se podría eventualmente incluir también a China y/o Indonesia, lo que no está entusiasmando a Japón.

La política migratoria

Un cuarto tema que está vinculado estrechamente con el primero (construcción de un muro) y puede empeorar las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y México es la política migratoria. Se trata de un problema que es muy inquietante no solo para México, sino también para los países más débiles del continente, los del llamado Triángulo del Norte: Guatemala, El Salvador y Honduras. A pesar del hecho de que el balance entre inmigración y emigración entre Estados Unidos y su país vecino está entretanto relativamente equilibrado y más allá de eso algunos sectores económicos en Estados Unidos como la agricultura estacional y la construcción dependen de la migración mexicana, Trump insistió en su estrategia ofensiva en cambios sustantivos en esta materia. Muy politizada es al respecto no solo la construcción del muro sino también su financiación. Trump sigue insistiendo hasta hoy en la financiación del muro por México, si bien ha moderado con el tiempo su tono y tomó en cuenta también diferentes posibilidades de una financiación más indirecta, por ejemplo, por un aumento de los costos para visas o impuestos para transacciones financieras. Como contramedidas, México podría borrar únicamente ventajas de impuestos para inversiones norteamericanas o encontrar caminos alternativos para transferir plata, lo que el gobierno en Washington podría impedir, por su parte, a través de una interpretación hábil de la ley de lavado de dinero. Con respecto a la expulsión de inmigrantes ilegales se calcula que son en total 11 millones; la mitad son mexicanos. En concreto se trataría, según Trump, de dos hasta tres millones migrantes que viven en el territorio y “son criminales” (Hirschfeld Davis, Preston 2016)⁹. Según el Migration Policy Institute, la verdadera cifra de aquellos migrantes ilegales que fueron declarados criminales, es 820.000¹⁰. El gobierno mexicano ha prometido a todos posibles expulsados el apoyo consular y ha amenazado de anular la cooperación con el vecino en la lucha contra el crimen organizado y el tráfico de drogas. Frente a la gravedad del problema del tráfico de drogas y el alarmante crecimiento del consumo de drogas en el territorio norteamericano, parece, sin embargo, muy dudoso que la administración de Trump realmente

⁹ Frente al hecho de que ya durante el gobierno de Barack Obama fueron expulsados 2,5 millones inmigrantes sin papeles. Eso significa que la política migratoria de Trump es menos una corrección del rumbo, sino más bien la intensificación de una política ya existente.

¹⁰ Según las estadísticas e investigaciones serias, inmigrantes son encarcelados cinco veces menos en Estados Unidos que ciudadanos nativos; inmigrantes mexicanos incurrir tres veces menos en una pena que ciudadanos norteamericanos (Spenkuch 2014).

quiera arriesgar la cooperación bilateral en esta materia con una política irrestricta de expulsión de migrantes ilegales (Scheller 2017).

Para reducir la inmigración, Trump ya ha tomado una serie de medidas. Ha endurecido, por ejemplo, con una serie de decretos fuertemente discutidos los reglamentos de visa para ciudadanos procedentes de países musulmanes, implementado un stop de admisión para refugiados y levantado el estatus temporario de protección para personas de América Central que se refugiaron de catástrofes naturales. Ya la amenaza de endurecer la política inmigratoria ha llevado a una reducción de la inmigración. A pesar de ello, el gobierno en Washington ha demandado más fondos del Congreso para poder enfrentar más decididamente a los inmigrantes, por ejemplo, con más personal para la protección de la frontera. El gobierno ha avisado además consecuencias financieras para ciudades que se niegan implementar medidas más severas contra la inmigración ilegal (*sanctuary cities*) y ha avisado finalmente evaluar si personas cuyo visado está agotado realmente salen del país (*visa overstays*) (Langer, Rüesch, Lanz, Bauer 2018: 8 y s.).

Con respecto a la construcción de un muro como medida de anti-migración, hay hasta hoy (abril de 2018) poco avance. Se puede admirar actualmente ocho prototipos del muro en San Diego, en la frontera con México, todos hasta 9 metros de altura y de diferente material. Con estos modelos concurren varias compañías de construcción. El gobierno ha pedido del Congreso 18 mil millones de dólares para proteger por lo menos un tercio de los tres mil km de la frontera. Queda abierto hasta hoy si este muro va a ser realmente una vez construido. Un buen argumento contra el muro es la realidad. Como muestran los últimos datos del Homeland Security, desde el comienzo del gobierno de Trump llegan mucho menos inmigrantes. La cantidad de inmigrantes ilegales que fueron atrapados en el año fiscal 2017 hasta septiembre ha llegado a la cifra más baja desde 46 años. Alrededor de un cuarto de personas menos fue capturado en este plazo que en 2016. Aparentemente, las amenazas de Trump y otras medidas gubernamentales han construido, como la NZZ destaca (Langer 2018) un muro invisible alrededor del país¹¹. Como muestran los últimos datos del Homeland Security hay restricciones también para inmigrantes legales. Medidas nuevas al respecto son menos *green cards*, demandas más severas para personas calificadas; medidas más restrictivas para refugiados; reducción de plazos de protección para refugiados de desastres naturales y, finalmente, cortes financieros para las llamadas *sanctuary cities*¹² (Langer 2018a) Ya en diciembre, Trump ha decretado que la ley, promulgada por su

¹¹ Durante los dos turnos del gobierno de Obama fueron deportados no menos de ocho millones de personas, más que bajo cualquier gobierno anterior, lo que le valió el apodo "deporte in chief".

¹² Estas ciudades ofrecen refugio a los inmigrantes que no han cometido un delito. Entre ellas están Chicago, Washington, Nueva York y Los Ángeles. Los cortes están previstos si estas ciudades no cooperan con la policía de inmigración (Immigration and Customs Enforcement, ICE).

predecesor Obama, que niños de inmigrantes ilegales disfrutaran del permiso de estadía temporal y del permiso de trabajar, debe ser anulada. Esta medida afecta a 700.000 migrantes. Sin embargo, un juez en San Francisco ha decidido que este decreto es ilegal y que, por lo tanto, el viejo arreglo sigue siendo válido (Langer 2018b). El 1 de abril, Trump declaró paralelamente que no habrá un nuevo arreglo para los llamados *dreamers* que da a los jóvenes inmigrantes un estatus de protección transitorio (Sin autor 2018a). Otra vez un juez federal en Washington anuló eso el 24 de abril, argumentando que la decisión del gobierno de no prolongar el programa DACA (Deferred Action for Children Arrivals) carece de una justificación seria (Sin autor 2018a).

A manera de concluir

Como Peter Hakim, expresidente del *think tank* Inter-American Dialogue (IAD) ha destacado con razón, Trump y su equipo no han logrado hasta hoy entender que los problemas más graves en las relaciones bilaterales, ya sean la inmigración ilegal, las prácticas comerciales, el persistente déficit de balanza de pagos, los productos manufacturados, las empresas que se instalan en México, la inseguridad fronteriza o el tráfico de drogas, no se pueden abordar de manera efectiva únicamente por Estados Unidos. En vez de reconocer la responsabilidad compartida, Trump culpa constantemente a México de los problemas en las relaciones bilaterales y rechaza la manifestación repetida del gobierno Peña Nieto de iniciar un amplio diálogo con Washington. Los riesgos de una ruptura dolorosa en las relaciones bilaterales siguen existiendo. No hay duda tampoco que México tendría que pagar un precio mucho más alto que su vecino del norte en el caso de una ruptura. Seguro es también que los costes para Estados Unidos serán mayores que los beneficios que pueden derivarse si Trump consigue lo que quiere en cada uno de los temas específicos en disputa (Hakim 2017).

Desde el comienzo del NAFTA, la economía mundial ha cambiado mucho. En particular la transnacionalización de servicios, el auge de la llamada economía digital, incluido comunicaciones, la informática, la tecnología digital, el comercio digital, servicios financieros y muchos otros productos intangibles como la música y el cine que requieren la protección intelectual se han movido en el centro de la agenda global capitalista. Ni Amazon ni E-bay existieron cuando se firmó el NAFTA. El crecimiento mundial del comercio en servicios ha sobrepasado con mucho el de mercancías durante el último cuarto del siglo. En 2017, servicios formaron el 70% del producto mundial total. En 2016, Estados Unidos tenía un déficit de 64 mil millones de dólares en el comercio de bienes con México, pero en el comercio de servicios un plus de aproximadamente siete mil millones de dólares. México está, por otro lado, transitando rápidamente hacia la economía digital. Empresarios mexicanos en el sector *high-tech* alardean con el auge de *Silicon Valleys* en México City y Guadalajara,

las dos ciudades más grandes del país. El NAFTA existente no incluye provisiones vinculadas al comercio digital, tampoco a empresas en manos del Estado y al sector energético del país. El tratado tampoco obliga al país revisar su código laboral o abandonar una serie de prácticas de regulación. Peña Nieto ha permitido por primera vez a compañías extranjeras participar en la exploración y explotación de petróleo. El sector energético permanece, sin embargo, mayoritariamente en los manos del Estado.

Frente a estos cambios hay un consenso entre los tres países miembros del NAFTA que una reforma del tratado tiene sentido y que el objetivo principal de su renegociación es modernizar y adaptarlo (*upgrade*) a un entorno que ha cambiado mucho en los 25 años de su vigencia (Robinson 2017). La administración de Trump está presionando a la contraparte mexicana para que las regulaciones laborales y ambientales, originalmente incluidas en *side agreements* sean incluidas en el cuerpo principal del texto NAFTA y que el gobierno mexicano garantice el reconocimiento efectivo del derecho de la negociación colectiva y adapte las reglas de origen¹³. El interés principal de la parte mexicana es incluir el tema de migración y cambiar lo menos posible el del comercio. Con respecto al tema de la “solución de controversias” según el Art. 18 del Tratado, la posición mexicana es evitar que se retroceda a cortes nacionales en vez de paneles binacionales que deciden sobre conflictos tarifarios (Stevenson 2017).

Después de un primer año tumultuoso de la administración de Trump, las relaciones entre Estados Unidos y México, sin duda las más críticas y sensibles en las relaciones hemisféricas, han cambiado significativamente. Mientras los pronósticos más pesimistas en las áreas de comercio, migración y otras materias de cooperación afortunadamente no se han cumplido, la mayoría de los analistas están de acuerdo que el tono y la calidad de las relaciones bilaterales han empeorado significativamente. Incertidumbre sigue caracterizando las negociaciones sobre el NAFTA, el estatus de muchos inmigrantes mexicanos (y centroamericanos) en Estados Unidos y el futuro de la cooperación bilateral fronteriza y de seguridad. Entretanto, las elecciones presidenciales en julio del año en curso amenazan inyectar más incertidumbres no solo en las relaciones bilaterales, sino también con respecto a sus impactos en toda la región.

Las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y su vecino México van mucho más allá de la política de inmigración y el comercio, incluyen también el intercambio académico y cultural entre individuos y organizaciones no gubernamentales (que no podíamos analizar en este trabajo por falta de lugar). A pesar de la retórica cruda de la actual administración en Washington, especialmente de su cúpula Donald Trump, las relaciones bilaterales están, eso sí, bajo estrés, pero no están erosionadas. La cooperación inter-agencias, el acceso a la Casa Blanca y la renegociación del NAFTA son áreas donde las relaciones quedan estrechas. La inseguridad con respecto al rumbo de

¹³ Críticos han acusado a México de importar muchos componentes chinos o europeos y declararlos productos norteamericanos.

las futuras relaciones bilaterales se encuentra en la manera en la cual las dinámicas de las políticas pueden cambiar bajo el gobierno de Trump o bajo su futura contraparte mexicana después de las elecciones en julio del año en curso. Hasta ahora, la economía mexicana está profundamente integrada en cadenas de producción de industrias líderes de su vecino del Norte, como el sector automotriz. Hay un amplio consenso que estas conexiones han producido beneficios económicos para ambos lados, aunque las políticas locales de bienestar no han mitigado suficientemente dislocaciones del comercio. Con respecto a la problemática de la inmigración, quizás la situación es menos dramática que el discurso agresivo de Trump hace suponer porque nuevos datos estadísticos muestran que los flujos migratorios han cambiado en tiempos recientes, tanto en cuanto a la cantidad como la demografía y con eso también los motivos del traspaso fronterizo. Inmigrantes mexicanos no siguen siendo la mayoría entre aquellos que cruzan la frontera. Se trata hoy, como el Migration Policy Institute ha revelado, mucho más que en años pasados de traspasos en ambas direcciones (Rodríguez Núñez 2018: 3). Estamos finalmente cerca de las elecciones presidenciales en México. Los tres candidatos a la presidencia que tienen chances de ganar son Andrés Manuel López Obrador del partido Morena, José Antonio Meade del PRI y Ricardo Anaya del PAN. Los tres están al frente de coaliciones electorales que son ideológicamente muy amorfas. La candidata independiente Margarita Zavala fracasó en ganar las firmas necesarias para una candidatura. Meade como candidato del PRI es un tecnócrata, no tiene el “olor” del PRI, es por eso más bien incapaz establecerse como un candidato competitivo y se encuentra por lo tanto en una curva descendente, lo que significa que la elección presidencial va a ser decidida entre López Obrador y Anaya. Independientemente de quien va a ganar, es muy probable que la coalición electoral del ganador vaya a desintegrarse. Desafíos adicionales van a surgir, si el gobierno y el congreso están en oposición. Esta constelación sería contraproducente para cualquier intento de responder a la política de la Casa Blanca en las diferentes áreas de disputas con respuestas políticas coherentes y efectivas.

Referencias bibliográficas

Aebersold Szalay C. (2017), *Ohne Freihandel kein „great again“*, “Neue Züricher Zeitung”, 22 de juli, recuperado de <https://www.nzz.ch/meinung/die-usa-verhandeln-nafta-neu-ohne-freihandel>.

Batthyany S. (2017), *Die Höhe: neun Meter*, “Süddeutsche Zeitung”, 20 de marzo.

Buenrostro J. (2016), *Temores y esperanzas del vecino. Como vive México la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca?*, “Nueva Sociedad”, Diciembre, recuperado de <http://nuso.org/articulo/temores-y-esperanzas-del-vecino/>.

Burghardt P., Herrmann B. (2017), *Bück dich*, “Süddeutsche Zeitung”, 31 de enero.

Artículos y ensayos

- Busch A. (2017), *Trump – die historische Chance für Mexiko*, “Neue Züricher Zeitung”, 5 de octubre, recuperado de <https://www.nzz.ch/meinung/trump-die-historische-chance-fuer-mexico>
- Castañeda J. (2017), *El golpe más duro de Trump ...hasta ahora*, “Infolatam”, 12 de marzo, recuperado de <http://www.infolatam.com/2017/03/12/golpe-mas-duro-trump-ahora...>
- Clark A. (2017), *US-Mexico Relations in Flux*, “Inter-American Dialogue”, 1 de agosto, recuperado de <http://www.thedialogue.org/resources/us-mexico-relations-in-flux...>
- Felder K. (2017), *Trump nennt Kanada “schwierig”*, “Neue Züricher Zeitung”, 31 de agosto, recuperado de <https://www.nzz.ch/wirtschaft/handelsabkommen-nafta-trump-nennt-kanada-schwierig...>
- Fromm T., Hermann B. (2017), *Twittern gegen Mexico*, “Süddeutsche Zeitung”, 11 de enero.
- Glüsing J. (2017), *Opfer Nummer Eins*, “Der Spiegel”, no 5.
- Gordon B. K. (2018), *How the Death of NAFTA Could Be a Geopolitical Disaster for America*, “The National Interest”, 5 de febrero, recuperado de <http://nationalinterest.org/feature/how-the-death-nafta-could-be-geopolitical-disaster>.
- Hakim P. (2017), *Cómo convertir a México en un adversario de EE.UU*, Análisis de “Infolatam”, 23 de marzo, recuperado de <http://www.infolatam.com/2017/03/23/convertir-mexico-adversario...>
- Hill T. M. (2018), *Tillerson is out as Secretary of State and Haley just dodged a Bullet*, “Brookings”, 13 de marzo, recuperado de <https://www.brookings.edu/blog/fixgov/2018/03/13/tillerson-is-out...>
- Hirschfeld Davis J., Preston J. (2017), *La retirada de Ford vuelve a hundir al peso mexicano*, “El País”, 3 de enero, recuperado de http://economia.elpais.com/economia/2017/01/03/actuaidad/1483471209_603977.html
- Hulverscheidt C. (2018), *Zwei Heizer für den Trump-Express*, “Süddeutsche Zeitung”, 16 de marzo.
- Hulverscheidt C., Rossbach H. (2018), *Wie du mir, so ich dir*, “Süddeutsche Zeitung”, 16 de febrero.
- Langer M. A. (2018), *Amerikas unsichtbare Mauer*, “Neue Züricher Zeitung”, 10 de enero, recuperado de <https://www.nzz.ch/international/amerikas-unsichtbare-mauer-ld.13>
- Langer M. A. (2018a), *Harte Zeiten auch für legale Zuwanderer*, “Neue Züricher Zeitung”, 10 de enero, recuperado de <https://www.nzz.ch/international/harte-zeiten-auch-fuer-legale-zuwanderer>
- Langer M. A. (2018b), *Trump muss jungen Einwanderer weiterhin Schutz gewähren*, “Neue Züricher Zeitung”, 10 de enero, recuperado de <https://www.nzz.ch/international/trump-muss-schutzstatus-fuer-junge>
- Langer M. A., Rüesch A., Lanz M., Bauer D. (2018), *Zehn Wahlversprechen von Trump in der Zwischenbilanz*, “Neue Züricher Zeitung”, 18 de enero, recuperado de <https://www.nzz.ch/international/trump/-gemessen-an-seinen-eigenen->
- Lanz M. (2018), *Larry Kudlow wird Trumps Wirtschaftsberater*, “Neue Züricher Zeitung”, 4 de marzo, recuperado de <https://www.nzz.ch/wirtschaft/larry-kudlow-wird-trumps-wirtschaftsberater-ld.1366137?reduced=true>
- Mathieu H. (2017), *Teure Scheinpolitik*, “Internationale Politik und Gesellschaft”, 10 de febrero, recuperado de <http://www.ipg-journal.de/interviews/artikel/teure-scheinpolitik-1834/>

Núñez R. (2017), *Los límites de Trump en su pelea con México*, "Infolatam", 31 de enero, recuperado de <http://www.infolatam.com/2017/01/31/los-limites-institucionalesconMexico>

Preciado J. (2014), *Bloques, alianzas y nuevas proyecciones geopolíticas de las semiperiferías en América Latina*, en: *Brasil y México en América Latina del siglo XXI. Protagonismo político, modelos de desarrollo, encuentros culturales y perspectivas de intergración*, A. Rocha, M. Loza et al. (eds.), Universidad de Guadalajara.

Robinson W. I. (2017), *What is Behind the Renegotiation of NAFTA? Trumpism and the New Global Economy*, "Latin American Perspectives. Political Report", 1265, 4 de agosto, recuperado de <http://www.truth-out/news/item/41365-what-is-behind-the-renegotiation-of-nafta-trumpism-and-the-new-global-economy>.

Rodriguez Nuniez M. (2018), *The United States and México in the Trump Era*, "The Inter-American Dialogue", 6 de febrero, recuperado de <https://www.thedialogue.org/resources/the-united-states-and-mexico...>

Schatzberg S. (2017), *NAFTA Reloaded*, "Nacla Reporting on the Americas since 1967", 9 de mayo, recuperado de <https://nacla.org/news/2017/09/05/nafta-reloaded...>

Scheller S. (2017), *Nobody Builds Walls Better Than Me. Die Lateinamerikapolitik der USA unter Trump*, "Arbeitspapiere für Sicherheitspolitik", no 15, Bundesakademie für Sicherheitspolitik, Berlin.

Sin autor (2016), *Peña Nieto acepta renuncia del ministro de hacienda por desgaste de visita de Trump*, "Infolatam", 22 de septiembre, recuperado de <https://www.infolatam.com/2106/9/22/p-pena-acepta--renuncia-del-ministro-de-hacienda-por-desgaste-de-visita-de-trump>.

Sin autor (2016a), *Trump sume en la incertidumbre la relación de EE.UU. con Latinoamérica*, "Infolatam", 10 de noviembre, recuperado de <http://www.infolatam.com/2016/11/10/trump-sume-en-la-incertidumbre-la-relacion-de-eeuu-con-latinoamerica>

Sin autor (2017), *Senadores de EE. UU. presentan ley para frenar construcción de muro con México*, "Infolatam", 20 de marzo, recuperado de <http://www.infolatam.com/2017/03/20/senadores-eeuu-presentan-ley...>

Sin autor (2017a), *Congreso de EE. UU. no aprobará dinero para el muro tan rápido como quiere Trump*, "Infolatam", 29 de marzo, recuperado de <http://www.infolatam.com/2017/03/29/congreso-eeuu-no-aprobara-dinero...>

Sin autor (2017b), *EE.UU. dice que su licitación del muro con México ha suscitado mucho interés*, "Infolatam", 12 de marzo, recuperado de <http://www.infolatam.com/2017/03/12/eeuu-dice-licitacion-del-muro...>

Sin autor (2017c), *US-Grenzbehörde lässt Prototypen für Grenzmauer zu Mexico fertigen*, "Neue Zürcher Zeitung", 1 de septiembre, recuperado de <https://www.nzz.ch/international/amerika/trumps-wahlversprechen...>

Sin autor (2017d), *Will Negotiators Find a Way to Rework NAFTA?*, "Latin American Adviser", 25 de octubre, recuperado de <https://www.thedialogue.org/resources/wll-negotiators-find-a-way-t...>

Sin autor (2017e), *México: EE.UU. tiene claro que los tres socios deben ganar con el nuevo TLCAN*, "Infolatam", 8 de marzo, recuperado de <http://www.infolastam.com/2017/03/08/mexico-eeuu-claro-los-tres-socios...>

Sin autor (2017f), *EE.UU. condiciona a México y Canada*, "El País", 4 de diciembre, recuperado de <https://www.elpais.com.uy/economía-y-mercado/ee-uu-condiciona-a-mexico-y-canada/>.

Sin autor (2017g), *Nafta talks setting the political timetable*, "Latin American Weekly Report", 24 de agosto, pp. 17-33.

Artículos y ensayos

Sin autor (2017h), *México, Canadá y Estados Unidos comienzan la renegociación del Tratado de Libre Comercio*, “Nueva Tribuna”, 16 de agosto, recuperado de <http://www.nuevatribuna.es/articulo/mundo/mexico-canada-estados-unidos...>

Sin autor (2017i), *México/EE.UU: Ford cede ante Trump y cancela la inversión de 1.600 millones de dólares*, “Infolatam”, 3 de enero, recuperado de <http://www.infolatam.com/2017/01/03/ford-cede-ante-trump-cancela-la-invbersion...>

Sin autor (2018a), *How Successful Was Tillerson’s Latin America Tour?*, “Latin American Advisor”, 15 de febrero, recuperado de <https://www.thedialogue.org/resources/how-successful-was-tillerson...>

Sin autor (2018b), *Niederlage für Trump: Richter entscheidet für den Schutz von Dreames*, “Neue Züricher Zeitung”, 24 de abril, recuperado de <https://www.nzz.ch/interanational/trump-niederlage-richter-fuer-schutz...>

Steinberg F. (2018), *Un año de Trump en política comercial*, “Real Instituto Elcano”, 25 de enero, recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/elcano_es/conteni...

Stevenson M. (2017), *NAFTA negotiations could mark end of an era for Mexican exports*, “ABC”, 11 de agosto, recuperado de <http://abcnews.go.com/International/wireStory/nafta-negotiations-m....>)

Weiss S. (2017), *Renegociar el TLCAN? Muy bien. El proteccionismo de Trump ofrece oportunidades únicas para México*, “Nueva Sociedad”, febrero, recuperado de <http://www.nuso.org/articulo/renegociar-el-tlcan-muy-bien/>